



UNSTA

noticias

UNSTA



Año 3 - Nº 8 Boletín de la UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMÁS DE AQUINO Noviembre de 1995

30 Años de Vida Universitaria

Alvarado

Fray Alberto Quijano



1965 - 1970

Fosbery

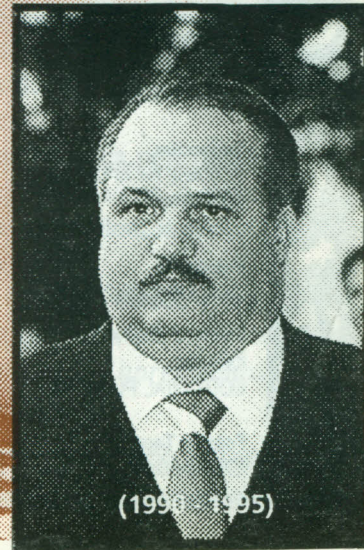
Fr. Dr. Anibal E. Fosbery O.P.



(1970 - 1990)

Partridge

Dr. Héctor Partridge



(1990 - 1995)



Fr. Dr. Aníbal E. Fosbery O.P.

(1970 - 1990)

Recuerdos

Mis períodos rectorales (cinco en total), comenzaron el 20 de noviembre de 1970 y finalizaron el 8 de agosto de 1990.

Cuando llega la década del 70, la UNSTA no ha superado las dificultades caóticas propias del período fundacional. A mi gestión le correspondió iniciar la etapa de consolidación y desarrollo. Estimamos que, en los 20 años recorridos, pudimos alcanzar esos objetivos. Cabe destacar que las circunstancias sociales y políticas del Tucumán de los '70 no eran las mejores para avanzar hacia un emprendimiento como el que nos habíamos propuesto. Nuestro intento fue salvaguardar a la UNSTA de toda contaminación ideológica y afirmar el carácter sustantivo de su catolicidad, siendo como era, una obra de la Orden Dominicana Argentina.

Los mejores recuerdos los tengo de las personas que acompañaron mi gestión y con los cuales pudimos formar una auténtica comunidad universitaria. Creo que detrás del proyecto universitario se logró plasmar una comunidad de fe. Era ese núcleo vital humanocrístico el que irradiaba la catolicidad a la Universidad. Un sentimiento de especial gratitud a mi entrañable amigo, el Dr. Oscar Carlos D'Agostino que, dejándolo todo, se vino a Tucumán para acompañar la gestión de la Universidad y dirigir la incipiente obra de FASTA que iniciaba su fundación allí. ¡Cómo no recordar con emoción a aquellos primeros jóvenes de FASTA que vinieron a Tucumán para colaborar en el objetivo de consolidación y desarrollo de la UNSTA! En esa época no había nada que ofrecer. Sólo se les reclamaba vocación de servicio, sentido de misión y entrega generosa. Y lo hicieron. Me atrevería a decir que, sin ellos, el proyecto no hubiese sido posible. ¡Y cómo no recordar con gratitud y emoción a los hombres y mujeres de la UNSTA que me recibieron y nos recibieron con sencillez, sin prejuicios y se encolumnaron en el proyecto que les proponíamos, con más de confianza e ilusión que de certeza! También debo decir que sin esa generosa actitud de ellos, el proyecto no hubiese sido posible. Lo maravi-

lloso es que, entre todos, la gente que ya estaba en la UNSTA, laicos y frailes, y los miembros de FASTA convocados a la misión, se formó una verdadera comunidad cristiana. Amistad, comprensión, trabajo, plegaria, encuentros, doctrina, sacrificio, veracidad, afabilidad y testimonio fueron marcando las notas distintivas de un estilo de vida universitario que era percibido por los muchos profesores y amigos, laicos, frailes y sacerdotes que nos visitaban o compartían programas comunes de acción universitaria. ¡Y cómo no elevar en este momento, desde lo hondo de nuestro espíritu, una plegaria al señor para que retribuya, en gracia y misericordia, las entregas y renunciaciones que hicieron los amigos que ya no están entre nosotros! ¡Y cómo no elevar en este momento, desde lo hondo de nuestro espíritu, una plegaria al señor por los amigos de entonces, que ahora descansan en la casa del padre! Que el Señor, dador de todo bien, les retribuya en gracia y misericordia, su donación y servicio. He querido centrar en la gente de la UNSTA y de FASTA mis mejores recuerdos de esos años. Con ellos compartíamos reuniones donde tratábamos de armonizar la exigencia de la reflexión académica con el sosiego del silencio y la quietud de los paisajes. De allí surgían tantas buenas iniciativas para la comunidad universitaria. Encuentros informales en las celebraciones eucarísticas de los domingos por la tarde en nuestra Basílica de Santo Domingo y, cada tanto, algunas reuniones festivas para reírnos juntos escuchando a los "Coyas boys" o aplaudiendo circunstanciales guitarreadas. El recuerdo más emotivo por su significación, fue cuando inauguramos las clases de 1971 en el Convento de Santo Domingo. La Orden Dominicana, con un gesto de generosidad y desprendimiento encomiable, entregó su histórico convento para que

fuera usado por la Universidad. Cuando aquella tarde de marzo de 1971 los jóvenes alumnos y profesores de la UNSTA comenzaron a transitar por los históricos claustros del Convento de los Predicadores, revivía en mi espíritu el recuerdo de aquellas universidades del medioevo, en París, Bo-



lonia, Nápoles o Salerno, donde los dominicos iniciaban su tarea de apostolado doctrinal. No en vano la UNSTA tenía como patrono a Santo Tomás de Aquino. Quizás aquella tarde no se resolvía solamente un problema de lugar, que hasta entonces había sido muy grave, sino que significaba el tono doctrinal y espiritual de nuestra Universidad.

Hubo dificultades grandes que asumir y enfrentar pero la comunidad de la UNSTA tenía el tono de la magnanimidad. Los problemas no lo amedrentaban. Más aún, siempre nos movíamos detrás de empeños que estaban más cerca de la audacia que de la prudencia. Y señalo uno. La construcción del nuevo edificio. No teníamos recursos ni disponibilidades que pudieran avalar una decisión de esa naturaleza, pero, por otro lado, estábamos convencidos de que la consolidación y desarrollo de la Universidad exigía una infraestructura edilicia acorde con el objetivo de crecimiento académico que nos habíamos impuesto. Si esperábamos contar con los recursos para hacer la obra, ésta no se hubiese iniciado nunca. Aquí vaya nuestro homenaje de gratitud al querido Dr. Carlos Oscar D'Agostino, mi amigo y colaborador más inmediato en esos momentos. Él entendió mi propuesta y asumió la responsabilidad de llevarla adelante. El querido arquitecto "Chaca" Niklison donó su tarea profesional y elaboró los planos respetando el claustro conventual que debe a la UNSTA el signo de sosiego propio de la vida intelectual, y dirigió después toda la obra. Un buen día, acompañado por los jóvenes de FASTA, pico en mano, nos decidimos a demoler las viejas construcciones del convento que durante apenas cuatro años nos habían cobijado. Quedamos nuevamente a la intemperie. Era como volver atrás y empezar de nuevo. Por mi parte estaba convencido de que si no tomábamos esa decisión, la UNSTA no construiría su edificio. Asumimos la responsabilidad. Algunos no terminaban de entender, pero aceptaron el hecho consumado. De allí en más había que confiar en la Providencia. Esa espera fue difícil pero el Señor no nos falló. Allí está el edificio con sus 8.491,94 m², a lo que hay que agregar la remodelación del Rectorado, la construcción del bar y la zona de deportes con 1.492 m². En 1980 teníamos ya terminados una superficie habilitada de 5.238,11 m². Los 3.253,73 m² restantes se fueron terminando después. Éste fue sin duda, uno de los emprendimientos más difíciles que tuvo que enfrentar nuestra comunidad.

En cuanto a los logros, quizás el más importante, desde el punto de vista institucional, haya sido redactar los nuevos estatutos para la UNSTA, donde quedaba definitivamente legislado que la Orden Dominicana Argentina era la dueña de la Universidad. Ella la había fundado, a través del padre Alberto Quijano, del P. Petit de Murat y otros, pero este hecho no estaba suficientemente claro en los anteriores estatutos. A partir de la promulgación, el 20 de noviembre de 1970, de los nuevos estatutos, el Prior Provincial de la Provincia Dominicana Argentina pasaba a ser la primera y principal autoridad de la Universidad, con poderes para designar a las más altas autoridades de la misma. Se daba, de esta manera, un paso trascendental. Otro logro importante fue el de asumir oficialmente la condición de Universidad Católica de Tucumán, decisión que avaló Su Emcia. Revma. el entonces Arzobispo de Tucumán, Mons. Blas Victorio Conrero que pasó a ser el Gran Canciller de la UNSTA. En 1985 se promulgó un nuevo estatuto, que es el que rige actualmente y que permitió dar un paso importante en orden a la conducción participativa del Gobierno de la Universidad. Otros logros quedaron señalados en el discurso que pronuncié el 3 de julio de 1982, con motivo de asumir el cuarto período como Rector. Decía en esa oportunidad que queríamos evaluar los logros alcanzados y las metas que aún debíamos alcanzar, con "ánimo de rendir cuentas a la comunidad universitaria" de la tarea realizada en esos primeros doce años de gestión.

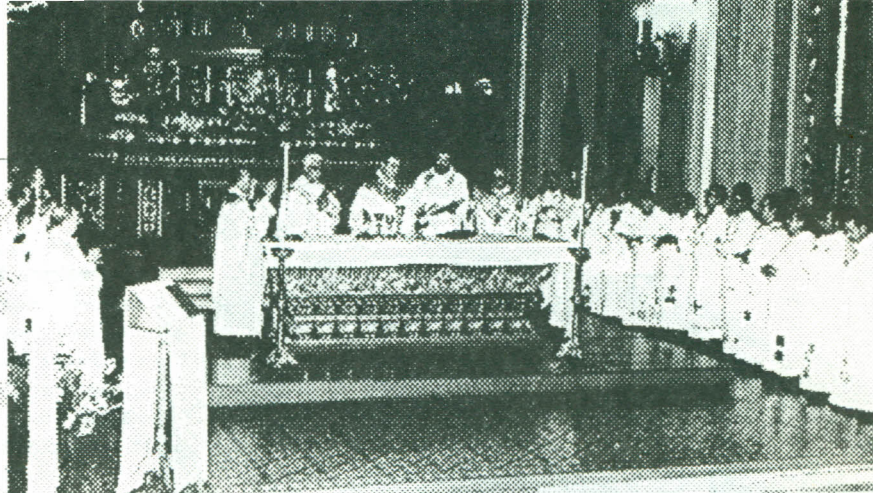


Foto en página enfrentada:
Inaugurando obras en la
pujante Universidad con el
Gdor. Gral. Lino Montiel
Forzano y Fr. Michel Ramlot. En
ese acto se trataba de un
nuevo cuerpo edilicio.

Arriba:
Misa concelebrada por Obispos
en ocasión del 7º Centenario
del nacimiento de Santo.
Tomás de Aquino.
Der.: Con Mons. Octavio Derisi,
Rector de la U.C.A. y Obispo
Aux. de La Plata.
Abajo: Caminando por la ciudad
con el filósofo Dr. Julián
Marias, el Dr. Jaime Perriau y
el Dr. Carlos D'Agostino.
En un estrecho abrazo con
Monseñor Jorge Meinvielle.





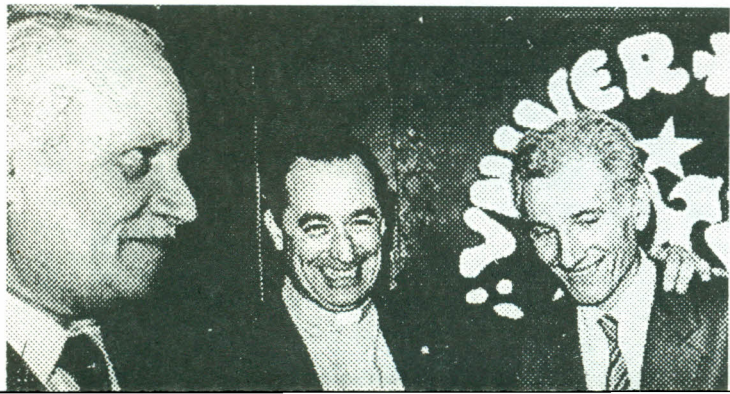
El P. Fosbery presentando a Mons. Blas Víctorio Conrero quien diserta en la Cátedra Magistral "Pablo VI y la Paz" el 20 de Junio de 1979.



Derecha:
Un fraternal
abrazo con el
Vice Rector de
la UNSTA, el Dr.
Carlos
D'Agostino.
Abajo:
En una Reunión
de Rectores de
Universidades
del N.O.A., en
Horco Molle,
1979.



En las Primeras Jornadas de Humanidades del NOA con los Drs. Héctor Jorge Padrón y Carlos Raúl Landa, Rector de la UNT.



Voy a señalar, como al pasar, algunas cosas. Durante ese período ingresaron a la UNSTA 5.302 alumnos y el total de egresados era de 1.034. Se había dado un incremento de matrícula del 110%. Dejada de lado la construcción del edificio, acerca de la cual ya hablamos, podemos destacar:

* La tarea del Departamento de Pastoral Universitaria que, en los últimos tres años había predicado tardes de retiros a 570 alumnos.

* La Secretaría de Deportes y Recreación, que en los últimos tres años, a partir de su creación, hizo competir a más de 1.500 jóvenes en olimpiadas deportivas y representó a la UNSTA en eventos universitarios nacionales.

* El Departamento de Graduados, que fue creado el 23 de noviembre del 81, para proponer el perfeccionamiento, la especialización y la actualización de los egresados. Allí se desarrollaron cursos permanentes en Computación, Informática y Análisis de Sistemas que facilitaron alcanzar el Magister en Informática. Para llevar adelante estos programas se hizo un convenio con la Universidad Politécnica de Madrid y visitaron la UNSTA para dictar cursos, los profesores más cotizados de esa Universidad. También se desarrollaron cursos no permanentes que abarcaban diversas y múltiples áreas de interés social, tanto provincial como regional, nacional e internacional. Seminarios, coloquios, simposios jalonaban una tarea universitaria abierta a todas las iniciativas y temáticas, con la única condición de seriedad doctrinal e idoneidad académica. En una época en que no era fácil encontrar lugares donde expresar ideas, la UNSTA abrió sus puertas en los Cursos Internacionales de Derecho Público, desfilaban catedráticos que exponían opiniones desde las más diversas posturas políticas. No podemos dejar de recordar el espíritu dialógico de aquellas memorables jornadas tocadas de rigor académico y honestidad intelectual en un marco de afabilidad, comprensión y libertad. Todos sentíamos como un renacer de la vocación y misión de la Universidad. En los cursos no permanentes se incorporaron a la UNSTA 1.028 alumnos y se dictaron, durante esos años, 35.261 horas-audiencias. Sería muy extenso relatar los muchísimos disertantes nacionales y extranjeros que pasaron por la UNSTA durante estos años. Téngase en cuenta que entre 1974 y 1982 se dictaron 200 horas-conferencias. Podemos recordar, entre otros, a Guillermo Zubarán, Máximo Etchecopar, Fr. Agustín Pinto, Ulises Petit de Murat, Abelardo Ramos, Jorge Luis Vanossi, Roberto Dromi, Antonio Hernández, Domingo Cavallo, Julián Marías, Víctor García Hoz, Giuseppe Sermonti, Roberto Fondi, Jorge Padrón, Julián Freud, Pedro Frías y por no citar más que a algunos. Cabe destacar dos hechos importantes que miraron a la proyección institucional de la UNSTA: uno hacia el sur de la Provincia, con la fundación en 1975, del Centro Universitario Concepción, que brindó carreras universitarias a los alumnos del sur de Tucumán, que tenían dificultades para trasladarse a San Miguel de Tucumán, en razón de la guerrilla subversiva. Otro fue la adscripción del Estudio General de la Orden Dominicana Argentina a la UNSTA, constituyéndose en Buenos Aires dos Facultades, una de Filosofía y otra de Teología. Estos emprendimientos, además de significar un servicio comprometieron la presencia de la Universidad en otras comunidades. Era mucho, sin embargo, lo que quedaba por hacer. Y decíamos en esa oportunidad: "Habíamos destacado como signo distintivo de la etapa anterior la jerarquización académica... ahora, para seguir avanzando, debemos integrar la demarcación de las líneas directrices de la labor académica que nos espera. Inspirados en las líneas maestras del magisterio eclesial, hemos instalado un estilo superior de los enfrentamientos dialécticos estériles que sitúan en posiciones irreconciliables la vida del Estado y de la Iglesia. Distinción y flexibilidad para servir la causa del Bien Común en el terreno que nos es propio. Ese terreno, ese "situs" es, como dijimos en su momento, el templo del Logos, la casa

del Verbo, en cuyo solar se ha de vivir el "ethos" de la verdad científica, filosófica y teológica. Un ámbito donde el imperio de la verdad investigada y transmitida, se convierta en el pan cotidiano de maestros y discípulos."

Y nuestra Universidad siguió ampliando sus horizontes a través de muchos convenios firmados con organizaciones y universidades extranjeras. Sería bueno destacar que la UNSTA comenzó a tener protagonismo internacional al participar activamente en instituciones como la Federación Internacional de Universidades Católicas (F.I.U.C.) y la Organización de Universidades Católicas de América Latina (O.D.U.C.A.L.), como así también en el cooperar con organismos internacionales para llevar adelante programas como el de Informática Educativa que se desarrolló con la Universidad Politécnica de Madrid, el Bureau Internacional para la Informática, el C.R.E.I. y el Instituto de Cooperación Hispanoamericano.

Pero también quedaron anhelos que no se pudieron cumplir. Uno fue, quizás, el poder llevar adelante muchos de estos proyectos que quedaron detenidos cuando el Poder Ejecutivo Nacional nos quitó el apoyo. Era el gobierno de Alfonsín. De allí en más hubo que replegar y como volver a empezar. Fue la dura tarea que asumieron los que me sucedieron.

Y es así que hoy, a la UNSTA, hay que verla inserta en la realidad actual de la Argentina. Nada queda de aquel país que fuimos en los años 70 y 80. Tampoco es fácil prever hacia dónde caminamos. No

digo que este-
mos frente a una
crisis de ilusión,
que es la peor de
las crisis, pero sí
que se hace di-
fícil reformular
un proyecto para
la Universidad
porque descono-
cemos y no po-
demos aventurar
por dónde saldrá
el país. Quizás lo
sensato sea in-
tentar sobrevivir

y aguardar. La comunidad de la UNSTA conoce de estas cosas. No estaría de más recurrir a la Esperanza.

En ocasión de estos 30 años de Reconocimiento Oficial, mi palabra a la comunidad universitaria es gracias. Gracias por lo que hicieron, gracias por lo que me brindaron, gracias por lo que seguirán dando.



Expresando la emoción de la despedida, en el último mensaje a la comunidad universitaria como su Rector.



Semilla de Comunidad

*"Es posible contar cuántas semillas
hay en una manzana, pero no cuántas
manzanas hay en una semilla"*

«Con apenas 22 años. Con un título flamante en mi sonrisa. Con el dolor del desarraigo. Con la ilusión y la esperanza a flor de piel. Así llegué a Tucumán unos días antes de lo de Malvinas. Y la UNSTA me recibió.

Mi mayor sorpresa, a poco de andar, fue descubrir una comunidad con valores y objetivos concretos. Además, manifestaba de modo permanente una alegría y una capacidad de servicio que hizo más llevadero el duro trance de mi inserción en la comunidad tucumana.

Mis primeros cuatro años en la UNSTA marcaron para siempre el modo de mi incorporación activa a la vida de Tucumán. Doctrina, afectos, experiencias profesionales, consejos del Padre Fosbery y, de modo especial, el apoyo de toda la comunidad universitaria, me permitieron luego continuar mi desempeño profesional en distintos medios de comunicación con solvencia y responsabilidad.

Estas nuevas tareas me alejaron profesionalmente unos años de la Universidad. Al volver, encontré renovado el espíritu de servicio y retemplada la capacidad de trabajo de la gente y, sobre todo, la misma alegría de siempre.

En todos estos años muchos alumnos han pasado por la UNSTA, pero la comunidad es la misma. Porque, como la semilla, esta comunidad lleva en su seno el sentido misional, la esperanza y la vocación evangelizadora.

A 30 años del reconocimiento oficial, que la UNSTA siga siendo buena semilla.»

Lic. Adrián Lomello

«A principios de la década del 70 fui llamado por las autoridades de la UNSTA, más precisamente por Fr. Aníbal Fosbery y Carlos D'Agostino, para planificar el futuro crecimiento de las obras de esta universidad. Por ese entonces, la UNSTA sólo tenía una casa sobre calle Buenos Aires y un edificio de tres plantas construido en un espacio libre que existía detrás del convento.

La idea fundamental era crear una universidad humanista y cristiana, con una convivencia real entre alumnos y profesores de todas las facultades.

La única solución para encarar este proyecto era disponer de todo el convento. Así lo propuse y el padre Fosbery lo consiguió.

La base fundamental del proyecto era conservar el claustro monacal. Este espacio es el más característico de nuestra arquitectura, que se repite en los patios de todas las casas coloniales y que hoy desaparece por la medida infame de los terrenos y la copia de una arquitectura importada. El proyecto y la dirección de esta obra me permitió una larga convivencia con un grupo selecto de hombres dedicados a formar jóvenes capaces en sus profesiones y oficios, con un alto sentido moral. Fosbery tenía la gran experiencia de ser el creador de FASTA, y D'Agostino cualidades extraordinarias de guía y educador. A este "binomio único" lo secundaba Héctor Partridge, otro gran amigo que continúa con la obra.

De esta vivencia no puedo olvidar al Bicho Tobares. Él daba un valor extraordinario al deporte como formador de voluntad y amistad. Juntos realizamos el proyecto de una pileta de natación climatizada y una zona de ejercicios con aparatos, etc., etc.. Por falta de fondos solamente se pudo hacer una cancha de fútbol con piso de cemento.

Y hablando de fondos (económicos), quiero expresar mi sincera admiración por Yolde, un negro genial para las finanzas (en blanco).

Me olvido de muchos nombres (problema sin solución a mi edad), pero todos estos NN siguen en mis recuerdos... y los sigo admirando.»

Arq. José Elías Niklison





homenaje

eres un sentimiento cual música queda resonando a lo largo
de nuestras vidas; acaso como un estado del ánimo indefinible en
el que nos reencontramos con nosotros mismos,

con nuestros semejantes,
con Dios.

eres la presencia latente y patente del espíritu de una Orden;
el agua cristalina de intelectualidad que sacia nuestra sed de
conocimientos;

el humus que fecunda y fructifica las semillas de verdad,
de bien, de belleza.

en sentimientos el silencio vale más que mil palabras,
su elocuencia penetra mucho más hondo de lo que cualquier
lenguaje podría abarcar

y por ello UNSTA,

hoy quiero callar en tu trigésimo aniversario,
no existen palabras capaces de significar este regocijo que no
tiene bautismo.

ing. Juan carlos muzzo

«Es para mí motivo de sano orgullo hacer
un alto en el camino recorrido como docente
universitario observando un período de treinta
años que coincide casi exactamente con mi
actividad en la UNSTA, lo que me obliga a dar gracias a Dios por haber
colmado mi vocación docente en esos años en los que pude sentir
paralelamente mi crecimiento profesional con el desarrollo y evolu-
ción de la UNSTA, donde empecé a dar clases en las pequeñas
habitaciones de la casita con entrada por calle Buenos Aires, pobre-
mente adaptadas como aulas colgando un pizarrón, pero llenas de
amor y pasión por educar. Me llena de orgullo sentirme una pequeña
pieza de esa pequeña familia que fue creciendo hasta lo que es hoy, una
Institución con prestigio internacional, con una magnífica estructura
edilicia y equipamiento funcional. Puedo considerarla un poco hija
mía, como así también a mis ex alumnos, que encuentro en puestos
destacados en la sociedad y en la misma Universidad, como por
ejemplo el actual Vice Rector Académico, el Ing. Juan Carlos Muzzo.

Después de esta mirada retrospectiva, al mirar nuevamente al
futuro, los que hemos tenido responsabilidad y autoridad en la conduc-
ción de la UNSTA, podemos con tranquilidad hacernos a un lado para
dar paso a las nuevas generaciones, diciendo ¡Misión cumplida!»

Ing. Mario J. Lotti

«En los primeros tiempos pasó por esta Universidad el célebre
ingeniero Anacleto Tobar, un gran hombre que se carteaba con los
grandes investigadores del mundo.

Otro hombre que asalta mi memoria es el Padre Santore, un hombre
apasionado por la música nuestra, que intentó fundar la Facultad de
Folclore, pero no tuvo éxito. Después supe de él, cuando me enteré que
estuvo en la Guerra de Las Malvinas.

En este paseo por el tiempo, tampoco puedo dejar de evocar al padre
Bocalandro del Pino, un fraile muy refinado, conocedor de mil anécdotas,
ya que conocía el mundo de la farándula teatral y artística.

Pero sin duda, el hombre que trazó el verdadero rumbo que debía
tomar la universidad, fue el Padre Fosbery. Con su llegada como Rector,
la UNSTA cobró un notable vuelo académico.

A todos los que éramos profesores en esa época, primero miramos
con cierta desconfianza su asunción, porque nos parecía demasiado
joven; es más, parecía tener menos años de los que en realidad tenía. Sin



embargo, su primer discurso nos sorprendió
por la hondura de su mensaje.

En fin, el nacimiento de la UNSTA fue
posible gracias a la vocación de servicio, de
amor a la Verdad, y de camaradería que se
vivía en el Convento.

Hoy, cuando a paso más lento transito por
estas galerías, recuerdo, emotivamente, a mi
primera clase y a esa gran familia que formába-
mos frailes, profesores y alumnos.

*Testimonio extraído del Boletín UNSTA N° 2 -Marzo de 1993-, que
fuera escrito por el Prof. Enzo Lampassona. El querido y recordado
Profesor ingresó a la UNSTA como docente en 1962 y nos acompañó
hasta su lamentable fallecimiento, ocurrido en el '94.)*

«En la vida de los pueblos, al igual que en las instituciones y las
personas, a lo largo de su existencia, se producen acontecimientos a veces
muy felices y otras no tanto, pero que marcan para siempre a la Institución,
como el que hoy celebramos; de modo que al evocar la etapa cumplida
durante mi permanencia en esta Casa de Altos Estudios, también puedo
recordar, como si fueran un solo episodio, los sucesivos cambios opera-
dos, desde la vieja casona de calle Buenos Aires hasta la moderna
edificación en la que hoy desarrollan sus actividades tanto docentes como
no docentes.

En lo personal, puedo mencionar el período cumplido como Decano,
como el más rico en experiencia profesional, pues incrementamos la
oferta educativa con la Carrera de Procuración, pensada a partir de un
pedido formulado por un grupo de empleados judiciales inquietos por
encontrar un ámbito que les permitiera alcanzar un grado académico
idóneo para no quedar relegados en sus empleos. Este hecho terminó
abriendo una nueva etapa para los judiciales, ya que algunos de ellos no
sólo alcanzaron los cargos más altos en su escalafón sino que hasta
desempeñan la magistratura, etapa de superación que luego se hizo
extensiva al resto del personal de la administración pública, con las

consiguientes ventajas para un mejor y más
eficiente servicio de la provincia a la
ciudadanía en general.

También quiero mencionar la partici-
pación de la UNSTA en numerosos congresos
y jornadas que incluye el Encuentro Iberoame-
ricano realizado en Salamanca-España- donde
fue recreada la figura de Francisco de Vitoria,
fundador de la ciencia del Derecho Interna-
cional y la perenne lección magistral: "La Universidad debe inquietarse
por los problemas de su tiempo". La UNSTA cumplió fielmente el
pensamiento de la Escuela Salmantina, circunstancia feliz que le permitió
dar respuestas epistemológicas a la problemática local y nacional.

En cuanto a las visitas de distinguidos profesionales del derecho y las
ciencias, sería largo de enumerar, pero en estas pocas líneas agradezco la
participación que tuvieron, porque las enseñanzas que nos dejaron permi-
tieron mantener actualizados nuestros conocimientos y el de nuestros
futuros colegas.»



Dr. Carlos L. Rosales



«Para mí fue una experiencia inédita trabajar en una universidad dominicana y, por tanto, católica, dado que soy graduada en la Universidad Nacional de Tucumán. También ejercí mi profesión docente en esa Casa, cuyo fundador, el Dr. Juan B. Terán, nos legó un mandato: "Hay que espiritualizar la Escuela".

Una experiencia inédita: la UNSTA. Pero tenía una experiencia previa y sublime: había sido profesora de un Colegio de la Congregación de Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús.

Pero me quedo mirando en mi bello caleidoscopio sueño: "Curso de Ambientación Universitaria", cuya primera edición estuvo dirigida por la valiosa, incansable y particular **Prof. Mariela Gutiérrez**, Cátedra de "Monografía de Graduación" de las carreras de la Facultad de Ciencias de la Administración, creada por el inefable e inolvidable **Dr. Juan Carlos D'Pinto**, quien interpretó como nadie, quizás, que administrar es servir; "Simposio Internacional sobre Informática y Educación" y "IIº Encuentro Internacional de Educación Superior a Distancia", realizaciones surgidas de los universitarios ideales de **Fray Dr. Aníbal E. Fosbery O.P.**, Rector, y del "arquitecto" que fuera en nuestra Casa, el **Ing. Edmundo Noé Gramajo**.

Detengo mi caleidoscopio, he localizado la primera Secretaría General Académica de esta Universidad de padres dominicos. Veo los rostros de **Juan Carlos Muzzo**, **Mario Gómez Mena**, **José Iovane**, **Hugo Ferullo** y mi propia faz.

En la confusión de sentimientos que guardo de los años vividos en nuestros claustros destellan mi infinita gratitud a la Orden de Predicadores de Padres Dominicos de la Provincia de Argentina y mi inmensa felicidad por la vida universitaria.

Quiero dejar anotado en este testimonio, que el primer fraile dominico que conocí fue el **Padre Alberto Quijano O.P.** en mi querida Escuela Normal "Juan Bautista Alberdi" de esta ciudad.

En cuanto a las anécdotas en particular, recuerdo que en una importante y numerosa reunión el Padre Fosbery O.P., el rector durante dos décadas, dijo -con la hermosa voz que tienen los predicadores del Evangelio, para quienes somos creyentes-: "No quiero un coro de aduladores". Fue un clamor del Padre Fosbery O.P., en el cual se reconocía al auténtico dominico. Muchos, no lo escucharon.

Prof. Hilda Marina Díaz

«La Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino ha celebrado en 1995 los treinta años de su reconocimiento oficial, durante los cuales sólo tres rectores han tenido a cargo su conducción.

Sin olvidar los relevantes méritos que llevan consigo los años iniciales y los antecedentes inmediatos a su fundación, ni los que se deben adjudicar al

permanente esfuerzo que ha sido necesario mantener en el último lustro, merecen ser destacados los veinte años de rectorado del **R.P. Aníbal E. Fosbery O.P.** (1970-1990) que han significado el máximo nivel que ha experimentado la Universidad en su organización, desarrollo y consecución de metas de excelencia.

Me complace en haberlo acompañado en calidad de Vice Rector en los tres primeros años de su prolongada y meritísima gestión y, posteriormente, como Director del Instituto de Investigaciones Históricas "Profesor Manuel García Soriano".»

Fr. Rubén González O.P.

«Dos notas distintivas de la gestión del **Padre Aníbal Fosbery** como Rector de la UNSTA han marcado a fuego mi corazón.

La primera, comprender que la Universidad conformaba un espíritu, que configuraba luego la vocación y la misión del ser universitario. Dentro de ese espíritu, el Proyecto me posibilitaba integrar la fe y la razón.

La segunda nota, que el Proyecto epistemológico, diseñado desde la Dirección de Estudios, "iluminaba", desde la Metafísica y la Teología, a todos los estudios y carreras. Podría entender así, la naturaleza académica de la Universidad, que fundamenta y da razón de ser a la vocación del universitario.

Quedo entonces por siempre agradecido a sus 20 años de gestión.»

Lic. Alejandro Llanes Navarro



«Ya han pasado unos cuantos años de mi tránsito como alumno por la UNSTA. Sin embargo, siempre permanece fresco en mi recuerdo aquel tiempo, lleno de imágenes y afectos.

Si me limitara a expresar en una sola palabra lo que siento hacia la UNSTA y su claustro, tendría que quedarme con la de *gratitud*. Gratitud por la formación que nos brindó, por haber respetado a cada uno de sus alumnos como persona y buscado que cada uno pudiera crecer desde esa perspectiva en su propia vocación.

Recuerdo a cada compañero, las jornadas de estudio, las divertidas horas compartidas en el bar, la tarea que emprendíamos en el Consejo de Alumnos buscando el bien común de todos, pero donde también conocí la tentación y el peligro de la demagogia.

Resulta un lujo recordar a los profesores, que con profundo espíritu de servicio nos supieron transmitir sus conocimientos, y ese desinteresado compromiso con la tarea de buscar permanentemente la verdad. Un lugar importante en mi corazón está destinado al **Padre Jean Marie Tapie**, al **Prof. Rodolfo Cerviño**, a la **Sra. de Caizno**, al **Padre Luis Ferro**, quienes simbolizan a todos.

Cómo no recordar la "Cátedra Magistral Paulo VI", que nos convocaba a escuchar y aprender de personalidades de la cultura católica reconocidas a nivel mundial, perspectivas de análisis originales y lúcidas. Cada curso era ocasión para tomar contacto con debates interesantes al término de las conferencias, cuando se abría el ciclo de preguntas con la participación de los asistentes.

También rescato en el recuerdo las distintas cátedras del currículum de formación humanístico cristiana, y ese espacio sagrado que se abría a las 20.00 hs., cuando libremente, muchos nos congregábamos en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario en torno a la celebración de la Eucaristía. Poco a poco fuimos conociendo y amando a la Orden de Santo Domingo y participando de su espíritu.

Cómo no reconocer, finalmente, a su Rector de entonces, el querido Padre Fosbery, con su talento, con su gallardía de hombre de bien. ¿Cómo no agradecerle a la UNSTA el habernos permitido conocer a este sacerdote viril que fue para nosotros un modelo de intelectual y de hombre católico? Con él, la UNSTA nos rescató del peligro del clericalismo y nos enseñó la sana autonomía del orden temporal; nos abrió a un desafío: descubrir la armonía entre fe y razón.

No sería justo si cerrara estas líneas, que en realidad poco pueden expresar de lo mucho que siento, sin decir que tal vez lo que procuro recrear de aquellos años, en los desafíos que la vida me va proponiendo, es ese clima de armonía, respeto y amistad que vivíamos alumnos y profesores junto al personal administrativo y de maestranza. En síntesis, constituíamos una gran familia.

Acaso, en la medida de nuestras posibilidades, recreábamos el espíritu de aquella universidad plena que vivió Santo Tomás en el siglo XIII, siglo de esplendor de la cristiandad.

Prof. Alberto Pablo Claps